

El uso de mapas cualitativos para la integración urbana: el caso de un barrio popular del Aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino)

The use of qualitative maps for urban integration: the case of a popular neighborhood of Aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (Northwest Argentine)

MATILDE MALIZIA¹  0000-0002-0264-3451

ANA LAURA CASTAÑEDA NORDMANN²  0000-0002-9171-1961

ROSA LINA CUOZZO²  0000-0002-3729-8221

¹Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

²Centro de Estudios sobre Territorio y Hábitat Popular, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Resumen

Los procesos de transformación socio-espacial por los que están atravesando las ciudades requieren repensar las estrategias de investigación urbana e incorporar herramientas de recolección de información que consideren la percepción que las personas tienen de su entorno. Este artículo tiene por objetivo indagar la forma en que los habitantes de los asentamientos informales perciben su propio espacio, a través de la elaboración de mapas cualitativos. La realización de estos mapas busca comprender la realidad socio-espacial desde la mirada de los actores sociales involucrados. Su construcción permite poner en evidencia situaciones de desigualdad en tres escalas: hogar, al considerar las familias del barrio; micro al analizar zonas puntuales en el interior de las ciudades (barrios) y macro al considerar estos resultados en relación con el resto de la ciudad. El enfoque metodológico propuesto combina el uso de técnicas cualitativas que se articulan con estrategias participativas. Para su desarrollo se toma como caso de estudio el barrio 11 de Enero, loca-

Fechas • Dates

Recibido: 2020.08.19
Aceptado: 2020.12.08
Publicado: 2021.06.28

Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Matilde Malizia
Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (CONICET-UNT)
matmalizia@yahoo.com.ar

lizado hacia el noroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino). El mismo se localiza en las zonas más degradadas, en un entorno que se caracteriza por elevados índices de informalidad, vulnerabilidad y pobreza.

Palabras clave: mapas cualitativos; desigualdad; integración urbana; hábitat; noroeste argentino.

Abstract

The socio-spatial transformation processes that cities are going through require rethinking urban research strategies and incorporating information gathering tools that take into account the perception that people have of their environment. This article aims to investigate the way in which the inhabitants of informal settlements perceive their own space, through the elaboration of qualitative maps. The realization of these maps seeks to understand the socio-spatial reality from the perspective of the social actors involved. Its construction allows to highlight situations of inequality both in a micro scale to analyzing specific areas within cities, and on a macro scale to considering these results in relation to the rest of the city. The proposed methodological approach combines the use of qualitative techniques that are articulated with participatory strategies. Its development is taken as a case study on Barrio 11 de Enero, located to the northwest of the agglomerate Gran San Miguel de Tucumán (northwestern Argentina). It is located in the most degraded areas, in an environment characterized by high rates of informality, vulnerability and poverty.

Keywords: qualitative maps; inequality; urban integration; habitat; northwestern Argentina.

1. Introducción

Los habitantes de toda ciudad ponen en juego percepciones acerca de la realidad e intereses personales en el momento de apropiarse del espacio. El espacio no se puede conceptualizar como algo neutral, sino que como afirma Giddens (1989) es socialmente producido. La ciudad no es un simple escenario en el cual se desarrollan y localizan las relaciones sociales, sino que es el ámbito mismo de su realización. Las metrópolis son el lugar donde la vida social se despliega y el medio a través del cual las relaciones humanas se producen y reproducen.

La conformación del espacio urbano es el resultado de la incidencia de lógicas particulares donde Estado, mercado y sociedad producen la ciudad mediante una significativa asimetría de poder que se manifiesta en disímiles características del hábitat (Malizia *et al.*, 2018).

El aglomerado Gran San Miguel de Tucumán —considerado una ciudad intermedia en la jerarquía urbana nacional y localizado en la región noroeste de Argentina— presenta una desigual distribución de la población y fuertes diferencias en el tejido social vinculado, sobre todo, con las condiciones socio-económicas de sus habitantes (Malizia *et al.*, 2018). Estas diferencias, a su vez, responden a una localización de carácter histórico-identitario y ambiental, acompañado por niveles disímiles de infraestructura, accesibilidad, servicios y equipamiento comunitario, profundizando la brecha entre sectores de escaso y elevado poder adquisitivo. Esta diferenciación expresa la profundización de la división social del espacio urbano en la cual los pobres urbanos quedan relegados de la ciudad formal. En esta área urbana, los asentamientos informales se localizan principalmente en el municipio San Miguel de Tucumán (ciudad capital), el cual concentra

alrededor del 80% del total de los asentamientos detectados en el aglomerado (Boldrini, 2018). Su dinámica de crecimiento pone en evidencia que las condiciones en las que se encuentran han variado cualitativamente en los últimos diez años (Boldrini y Malizia, 2020).

Esto requiere que el modo de mirar e intervenir en la ciudad incorpore en el proceso de toma de decisiones no solo los aspectos físico-funcionales del hábitat sino también la dimensión subjetiva de quienes habitan en ella. Ello precisa repensar las estrategias de investigación urbana e incorporar otras herramientas de recolección de información tendientes a incorporar la percepción que las personas tienen de su entorno. Es por ello que el presente artículo tiene por objetivo indagar la forma en que los habitantes de los asentamientos informales perciben su propio espacio, a través de la elaboración de mapas cualitativos. Mediante estos mapas se busca comprender la realidad socio-espacial desde la mirada de los actores sociales involucrados hacia el interior de sus hogares (escala hogar), desus barrios (escala micro) y en relación con el resto de la ciudad (escala macro). En este sentido cabría preguntarse ¿Qué representaciones sociales construyen los habitantes de los asentamientos informales acerca de la ciudad en la que viven? ¿cómo perciben sus propios barrios y hogares? ¿sienten que están integrados al resto del barrio y de la ciudad?

Para su desarrollo se toma como caso de estudio el barrio 11 de Enero¹, localizado hacia el noroeste del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán. El mismo forma parte de los barrios vulnerables que se propagaron en el aglomerado durante las últimas décadas (Boldrini, 2018)². Sus habitantes están en condiciones precarias de habitabilidad desde que llegaron al barrio, hace aproximadamente quince años, y tienen importantes problemas laborales, educativos y habitacionales. Predomina el trabajo informal en viviendas particulares de la zona (limpieza, jardinería y cuidado de personas) y en menor medida obreros de la construcción. Como explica Alejandra del Castillo (2012) vivir en estos barrios constituye una estrategia intergeneracional para dar respuesta a sus necesidades de reproducción social.

2. Contexto conceptual: el hábitat como espacio social simbólico construido

Al analizar el espacio urbano se reconoce que, además del espacio físico-material, existe un espacio simbólico construido por las personas que habitan en él, a partir de la relación dialéctica entre la dimensión física y la subjetiva³. En este sentido, Bourdieu (1999) diferencia el espacio físico del espacio social. El primero es “el punto [...] en que un agente o cosa están situados, tienen lugar, existen”. Las personas se mueven en el espacio físico que tiene distancias reconocibles,

1. Este barrio forma parte de los lugares en los que se desarrolla el Programa Mejora del Hábitat Participativo (Programa Mhapa) constituido como Servicio Tecnológico de Alto Nivel del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en los que la primera autora es Coordinadora Urbana y Responsable Técnica. El barrio 11 de Enero, además, cuentan con la presencia de técnicos de la Organizaciones Barrial La Poderosa quienes propician la entrada al barrio y el desarrollo de las actividades emprendidas.

2. El acelerado derrotero mediante el cual se propagaron las villas y asentamientos informales en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán tuvo como primer motor la migración campo-ciudad derivada del cierre masivo de ingenios azucareros durante las décadas del '60 y '70. El segundo momento se identifica a fines de la década del '80 como resultado del predominio de la aplicación de políticas neoliberales que provocaron un significativo aumento de los asentamientos vinculados con la migración intraurbana de grupos sociales empobrecidos. A partir del año 2003 se detectó un tercer momento que se caracteriza por la desaceleración del crecimiento sostenido de los asentamientos a expensas del aumento de barrios promovidos desde el Estado dirigidos a sectores populares (Boldrini, 2018). Sin embargo, los grupos relocalizados mantienen problemáticas de profunda vulnerabilidad en su nuevo espacio (Gómez López *et al.*, 2015).

3. En la década del '70 Quaroni y Terranova (1976), preocupados por la calidad del hábitat urbano, plantean la importancia de considerar las relaciones dialécticas entre un orden existencial (cuantitativo y mensurable) y un orden representativo — simbólico (cualitativo y difuso). Esta relación la denominaron “calidad difusa del ambiente”.

mensurables con otros objetos, con los que se relaciona de forma directa y/o indirecta. El espacio social, en cambio, se refiere a “la posición relativa que ocupa el actor social en una sociedad [...] el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social” (Bourdieu, 1999, p. 120). Así, las personas se construyen a sí mismas a partir de las relaciones entabladas con el otro y del reconocimiento del lugar que ocupan en la estructura social, teniendo en cuenta la manera en que se perciben a sí mismas y al entorno en el que se encuentran y cómo éste influye sobre su comportamiento y toma de decisiones.

Esta relación entre las dimensiones físicas y subjetivas también puede definirse como topofílica⁴ en tanto involucra lazos afectivos de los habitantes con los lugares y/o el ambiente físico, de modo tal que cada persona tiene una percepción subjetiva del espacio en función de los valores o significaciones que le otorga y su experiencia previa (Tuan, 1980). Así entendido, la ciudad debe considerarse como un espacio objetivo pero cargado de sentido subjetivo y valor simbólico (Zenteno Torres, 2018; Caravedo, 2012).

Los individuos interpretan la realidad a través de sus experiencias personales y su sistema de valores. Los distintos modos de habitar, observar, sentir y vivir el espacio urbano —entre otros aspectos—, dependen tanto de las características objetivas dadas por la forma física como de las dinámicas sociales que en ese espacio se desarrollan y adquieren significado para sus habitantes. Así la apariencia que adquiere cada ciudad y la manera como ésta organiza sus espacios constituyen la base material sobre la cual se desarrollan las prácticas sociales (Harvey, 1998).

Puede afirmarse entonces que existen distintas visiones sobre la ciudad de acuerdo con la posición que las personas ocupan en la estructura social y con las instituciones con las cuales cada uno se relaciona. García Canclini (2007, p. 95) denomina esta visión, imaginario urbano y explica que si bien “el conjunto de bienes materiales e inmateriales [...] parece estar disponible para que todos lo usen, cada sector se vincula a él según las disposiciones subjetivas que ha podido adquirir y según las relaciones sociales en que está inserto”. El imaginario urbano es un factor que contribuye de manera significativa a la formación y consolidación de los espacios urbanos, y en él tienen incidencia las identidades locales definidas a lo largo del proceso de conformación de la ciudad (Gómez López *et al.*, 2015).

2.1. Los mapas cualitativos: antecedentes como herramienta de investigación

Existen numerosas investigaciones procedentes de disciplinas diversas que proponen el uso de mapas cognitivos, mentales, perceptivos, parlantes o cartográficos como herramientas de investigación social (Vasco Uribe, 2017; Suárez Cabrera, 2015; Roig Zamora y Araya Ramírez, 2013; Buzai, 2011; Zamalloa Chalco, 2009; Navarro y Rodríguez, 2008; Obando *et al.*, 2001; Downs y Stea, 1973, Lynch, 1960). Como explica Zenteno Torres (2018, p. 100), ante la necesidad de identificar, conocer y analizar la relación existente entre el espacio urbano y la representación que los habitantes tienen del mismo, surge la idea de explorar nuevas herramientas de investigación social cualitativa que permitan poner de manifiesto la “dimensión subjetiva de la ciudad en su compleja individualidad; y poner en valor su importancia para el estudio de los fenómenos urbanos”. Todos ellos tienen en común la necesidad de indagar sobre la relación entre el espacio material y

4. Para Yori (2009) la topofilia es una categoría poética del espíritu desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no solo por la experiencia que pueda tenerse de él, sino por la carga imaginaria a partir de la cual éste entra en valor o se le otorga significación convirtiéndose en un espacio vivido o vivenciado.

el modo de apropiación del mismo por los habitantes como un insumo para incidir en la realidad de modo más preciso y certero.

Precursor de este tipo de investigaciones es el trabajo realizado a principios de la década del '60 por el planificador Kevin Lynch denominado *La imagen de la ciudad*. Es a partir de esta obra que la subjetividad comienza a cobrar importancia en la explicación de los hechos urbanos y la vivencia de la ciudad. Según el autor una parte de este espacio es compartido por un grupo de población, poseedora de características comunes (filtros culturales), pero otra parte pertenece únicamente al individuo, en la medida que es producto de sus filtros personales. En este proceso el observador selecciona, organiza y asigna significados, en una relación dialéctica (Lynch, 1960). Posteriormente, comienzan a aparecer investigaciones que tienen en cuenta estos principios. Tal es el caso de los mapas cognitivos que se basan en la representación organizada de una parte del entorno espacial sustentada por los individuos y, por lo tanto no están directamente relacionados con el ambiente próximo (Lee, 1976; Downs y Stea, 1973)⁵. Del mismo modo, aunque con pequeñas diferencias, surgen los mapas mentales (Würth, 2014; Caravedo, 2012). El espacio, manifiesto como realidades diferentes, adquiere distintos valores para cada persona y constituye construcciones mentales de los habitantes del lugar y de los que participan activamente de él. Así entendido:

“las ciudades son espacios mentales en tanto construcciones que [...] incluyen significados de diverso orden [...]. Estos significados no son fabricaciones individuales puras, aunque tengan asiento en la biografía personal, sino colectivas; esto es, comunicadas de generación en generación, y que condicionan el modo de vida en ella y la percepción que se tiene de sus pobladores” (Caravedo, 2012, p. 8).

De acuerdo con esta definición se pueden diferenciar tres órdenes que permiten comprender los mecanismos que se ponen en juego en la vida urbana: el orden material, que incluye las características físicas del espacio; el orden social puesto que las ciudades son contenedoras de un conjunto de personas que la habitan; y el orden mental que se refiere a los significados y valoraciones de las personas sobre su espacio.

En este sentido, Alba (2004) utiliza la noción de mapa mental para estudiar la ciudad de México y analizar cómo es vivida, imaginada y practicada por sus habitantes, e incluye en su estudio la teoría de las representaciones sociales (Bourdieu, 1996; Jodelet, 1982; Moscovici, 1961) al postular que “las representaciones espaciales son abordadas como representaciones sociales [...] en función del sistema cultural y normativo, que ayudan a los individuos a comprender y a dominar su ambiente” (Alba, 2004, p. 117). Estos mapas implican el estudio de las representaciones cartográficas o dibujos de mapas confeccionados por los habitantes consultados a partir de una concepción holística entre el individuo y la ciudad. Los habitantes proyectan una imagen urbana donde se evidencian elementos constitutivos y organizadores de la ciudad, teniendo en cuenta que a partir de las representaciones individuales se construye la imagen colectiva donde se expresa el espacio imaginado y se deduce la construcción social de la ciudad en su totalidad (Roig Zamora y Araya Ramírez, 2013; Navarro y Rodríguez, 2008).

5. El concepto fue adoptado en el año 1948 por Edward Tolman para explicar el comportamiento de las ratas que parecían aprender la distribución espacial de un laberinto. Luego, el término fue generalizado por algunos investigadores para referirse a una red semántica que representa el conocimiento o los esquemas personales de un individuo.

Zenteno Torres (2018) incorpora estos postulados en sus investigaciones. Denomina a estos mapas como perceptivos y hace hincapié en el vínculo directo entre las personas y su espacio inmediato:

“[...] los mapas perceptivos son representaciones cartográficas del espacio urbano habitado, con el que se entra en directa interacción dialógica entre el espacio arquitectónico y sus residentes. Este proceso dialógico ocurre en el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes en relación con su espacio inmediato [su barrio] y constituye la base para la formación de mapas perceptivos” (Zenteno Torres, 2018, p. 107)⁶.

Como parte de la cartografía social o participativa, se encuentran los mapas parlantes o mapas sociales⁷ definidos como una herramienta para la identificación de problemas, la planificación de acciones, la evaluación de avances y cambios, y la transformación social. Estos mapas se construyen desde el conocimiento, la participación y el compromiso social de los actores sociales involucrados. Su utilización permite establecer un diálogo entre las personas involucradas y los recursos con los que cuentan para incorporar de manera gráfica la percepción que la comunidad tiene de su entorno local. En Colombia, por ejemplo, es una herramienta empleada para trabajar con colectividades rurales (Vasco Uribe, 2017); en Chile es utilizada para el estudio de diversos procesos sociales vinculados con la niñez y los espacios barriales (Suárez Cabrera, 2015; Molina-Díaz y Suárez-Cabrera, 2012); en Perú son utilizados en el marco de procesos de planificación (Zamalloa Challco, 2009); y en Brasil, Medeiro y Murilo Mendonça (2017) y Medeiros *et al.* (2018) desarrollan estos mapas con diversas comunidades campesinas. En todos los casos, son elaborados a partir de talleres en los que participa gran parte de la comunidad, en los que se utilizan distintas herramientas discursivas, fotográficas, cartográficas e históricas, entre otras, para confeccionar mapas, referidos al pasado, presente y futuro que posteriormente se discuten y se contrastan con el territorio (Vasco Uribe, 2017). De esta manera constituyen una descripción discursiva de los símbolos, las relaciones sociales, la ocupación del territorio, los conflictos, las luchas y los deseos de los habitantes de esa comunidad, contribuyen a la defensa del territorio frente a las transformaciones y presiones sufridas.

En Argentina, los trabajos desarrollados por Torres (2006) y posteriormente retomados por Abba *et al.* (2011) para la ciudad de Buenos Aires constituyen un antecedente importante para la elaboración de mapas cualitativos. En los mapas sociales que elaboran se identifica, a partir de la historia de la ciudad, los procesos socio-espaciales que caracterizaron los distintos periodos de expansión urbana teniendo en cuenta aspectos formales e informales. Los esquemas resultantes reflejan la localización de los distintos grupos sociales y evidencian procesos de lucha por el espacio. Estos mapas sociales se realizan con datos cuantitativos obtenidos de variables censales que se espacializan para mostrar la ubicación de los distintos grupos sociales en la ciudad. Por su parte, Buzai (2011, 2014) parte de la geografía humana en la que vincula datos cualitativos (centrados en las percepciones individuales) y cuantitativos (centrados en los procesos de generalización y modelización a través de los sistemas de información geográfica) para elaborar mapas mentales y estudiar la realidad. Se basa en cuatro aspectos: las encuestas en las que las personas responden una serie de preguntas y elaboran un bosquejo del espacio urbano; los modelos que permiten un abordaje deductivo; los métodos que permiten su comprobación y las aplicaciones

6. La autora utiliza los mapas mentales y perceptivos como sinónimos y diferencia a estos de los cognitivos en tanto el término percepción involucra la aprehensión inmediata de ese objeto por uno o más de los sentidos y está estrechamente relacionada con eventos en el entorno inmediato; mientras que la cognición, en cambio, no necesita estar directamente relacionada con nada del ambiente próximo (Zenteno Torres, 2018).

7. Como explica Suárez Cabrera (2015, p. 637) “los mapas parlantes emergieron como una necesidad de comunicación de los procesos históricos de las comunidades indígenas con otras instancias académicas, sociales y posteriormente políticas, gestándose de esta manera procesos de reconstrucción de lo que hoy llamaríamos memorias colectivas”.

que se presentan en diferentes casos de estudio. En Tucumán, Batista Zamora y Natera Rivas (2017) construyeron el mapa social para el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán a partir de variables censales y efectuaron una caracterización del espacio, sin embargo, no desarrollaron una descripción cualitativa del mismo.

3. Consideraciones metodológicas

En este artículo, la manera en que las personas —en este caso los habitantes de los asentamientos informales de Tucumán—, perciben su propio espacio (a escala hogar, micro y macro) es estudiada a través de la elaboración de mapas cualitativos. En estos mapas se vinculan aspectos físicos del territorio (espacio urbano) con las dinámicas sociales que en esos espacios se desarrollan y adquieren significado para sus habitantes. Si bien los mapas cualitativos comparten ciertos aspectos conceptuales con los mapas mentales o perceptivos —al considerar el entorno inmediato de los habitantes— y otros aspectos metodológicos con los mapas sociales o parlantes —al construirlos mediante procesos participativos—; incorporan la percepción de las personas acerca de su historia y trayectoria familiar.

El enfoque metodológico propuesto combina el desarrollo de estrategias participativas con el uso de herramientas cualitativas. Esto implica la posibilidad de unir el mundo académico con la práctica concreta mediante el continuo entrelazamiento entre el marco teórico-conceptual y la realidad estudiada (Althabe, 1999). Su empleo permite centrar la mirada en la comprensión que las personas realizan de la situación en la que se encuentran, en los significados que atribuyen a sus acciones y en cómo interpretan las relaciones que se establecen dentro de su mundo social particular. De este modo se estudia a las personas insertas en un contexto determinado, sin descartar la influencia de su historia de vida, y se busca la comprensión de los fenómenos sociales desde la realidad de los sujetos, reconociendo el lugar desde el cual los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido (Berger y Luckmann, 2006).

Las estrategias participativas tienen un rol instrumental. Promueven el tratamiento de aspectos determinados que requieren ser abordados grupalmente, conllevan a la puesta en común de información, conocimientos y expectativas sobre una problemática específica; y dan lugar a la definición colectiva de pautas (Boldrini, 2015). Las herramientas cualitativas posibilitan el estudio, uso y recolección de una variedad de fuentes de información que describen los momentos habituales, problemáticos y significativos de la vida de los sujetos (Mendizábal, 2019; Guber, 2009; Vasilachis de Gialdino, 2006). Su uso de manera dialéctica conlleva a la construcción de datos en virtud de un proceso reflexivo entre las personas involucradas y potencia la elaboración de los mapas cualitativos.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de febrero y diciembre del año 2017, no obstante, en la actualidad se continúan realizando actividades en el barrio en el marco del Programa Mhapa⁸. En primer lugar se recorrió el barrio en 3 oportunidades distintas y siempre acompañados por sus referentes con el fin de conocerlo y contarles a sus habitantes los objetivos de la tarea. Luego, por un lado, se llevaron a cabo 5 talleres, en diferentes momentos del año, en los que participaron en forma rotativa los habitantes del barrio. En los mismos se implementaron distintas actividades: se solicitó a los participantes que localicen en un mapa diversos aspectos sobre el entorno del barrio y sus características internas; que debatan, expliquen y jerarquicen los aspectos positivos, negativos y de integración del barrio; y que evalúen las etapas intermedias en

8. El trabajo de campo y las actividades posteriores fueron llevadas a cabo por M. Malizia. A los encuestados se los menciona por sus iniciales para preservar su identidad.

las que se iban integrando los resultados obtenidos con el fin de construir los mapas cualitativos (Tabla 1). Mediante estos talleres se buscó, además, generar vínculos entre habitantes y técnicos. Por el otro lado se realizaron 35 encuestas sociales (Neiman y Quaranta, 2006; Yuni y Urbano, 2014) al 27% de las familias del barrio seleccionadas al azar (Marradi *et al.* 2012)⁹. Se encuestaron 29 mujeres, 4 varones y 2 personas que solicitaron que no se relevaran sus nombres, edad y género. Del total de los encuestados once tenían entre 20 y 30 años; once entre 31 y 40 años; siete entre 41 y 50 años, uno entre 51 y 60 años y uno menos de 20 años. Los encuestados eran jefes/as de hogar, sus cónyuges u otros miembros con diferentes parentescos con el/la jefe/a de hogar. Las encuestas incluyeron preguntas sobre educación, salud, economía y vivienda (Tabla 1). La información resultante de los talleres y encuestas fue categorizada e integrada en los mapas cualitativos.

Como resultado, en estos mapas se combinan las percepciones sobre la situación familiar (escala hogar), con las percepciones sobre el barrio (escala micro) y sobre su entorno (escala macro). La interrelación entre las tres escalas en la construcción de los mapas cualitativos resulta de gran importancia, implica un proceso de análisis, comprensión y conceptualización tanto de la distribución socio-espacial de diferentes aspectos como de las representaciones sociales que sustentan los actores involucrados. Como explica Zenteno Torres (2018) las personas eligen representar cartográficamente ciertos lugares que generalmente son los que frecuentan y con los que mantienen una relación topofilica. Del mismo modo aquellos lugares no señalados y/o identificados, pero conocidos por el investigador, aportan información sobre aquello con lo que no se tiene una relación cotidiana. La cartografía resultante fue elaborada mediante el Sistema de Información Geográfica (SIG) teniendo en cuenta las tres escalas de análisis:

- El vínculo barrio-ciudad (escala macro).
- El vínculo hogares-barrio (escala micro).
- Los hogares del barrio (escala hogar).

Tabla 1. Síntesis de las dimensiones y variables relevadas en las encuestas sociales y talleres participativos

RELEVADAS EN LAS ENCUESTAS SOCIALES	RELEVADAS EN LOS TALLERES PARTICIPATIVOS
Entorno donde se localiza el barrio	
	Vías de circulación; líneas y paradas de transporte público; puntos de referencia externos; barrios cercanos; ríos y/o canales; espacios verdes y/o de esparcimiento
Características del barrio	
	Límites; vías de acceso; puntos de referencia internos; organización espacial; servicios públicos; zonas inundables; problemas del barrio
Educación	
Establecimientos educativos a los que asisten; asiste/ió a la escuela	Establecimientos educativos cercanos
Salud	
Acceso a la salud pública; cobertura social	Establecimientos sanitarios cercanos
Economía	
Integrantes del hogar que trabajan; que perciben planes sociales y/o desocupados; relación laboral; expectativas laborales	

9. Tanto en las encuestas como en los talleres participaron alumnos de la materia Práctica Profesional Asistida "Hábitat Participativo" de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (Universidad Nacional de Tucumán) dictada en el marco del Programa Mhapa.

RELEVADAS EN LAS ENCUESTAS SOCIALES	RELEVADAS EN LOS TALLERES PARTICIPATIVOS
Vivienda	
Material del piso, paredes y techo; provisión de agua; mecanismo de eliminación de excretas; combustible para cocinar, calefaccionar y refrigerar	
Integración urbana	
Aspectos positivos y negativos del barrio; integración de la vivienda y/o familia al barrio; integración del barrio al resto de la ciudad	

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

4. Conociendo el barrio 11 de Enero

El barrio 11 de Enero forma parte del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (provincia de Tucumán), ubicado en la región noroeste de Argentina¹⁰. Esta región presenta los índices de pobreza más elevados del país y registran los estándares más bajos de calidad de vida¹¹ en gran medida, fruto del proceso de territorialización experimentado a través de los años (Paolasso *et al.*, 2019). En la actualidad, dado su número de habitantes (892.466 personas, Encuesta Permanente de Hogares, primer trimestre de 2019) es la ciudad intermedia más importante del noroeste argentino, destacándose como capital regional. Su proceso de crecimiento y expansión se encuentra determinado, principalmente, por el accionar de distintos actores (sobre todo privados) que conducen la ocupación del territorio en función de sus características ambientales (Cuozzo, 2018), dando como resultado una estructura espacial fragmentada caracterizada por la presencia de islas inconexas (Paolasso *et al.*, 2011) y por la progresiva profundización de la desigualdad social (Malizia *et al.*, 2018).

Figura 1. Localización del barrio 11 de Enero



Fuente: elaboración de Ana L. Castañeda Nordmann sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

10. Esta región incluye las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero.

11. De acuerdo con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2010, el 15,42% de los hogares del noroeste presentaban Necesidades Básicas Insatisfechas; y el Índice de Bienestar era de 6,33 (Velázquez *et al.*, 2014).

Este barrio se ubica hacia el noroeste del Gran San Miguel de Tucumán, en el límite entre los municipios San Miguel de Tucumán (capital provincial) y Yerba Buena (Figura 1). Su conformación se inició a partir de la ocupación informal de tierras en el año 2004. Luego en el año 2007 hubo un intento para relocalizar a esas familias en otros barrios (San Expedito y Las Talitas), sin embargo, los terrenos desocupados fueron re-ocupados por nuevas familias que llegaron al barrio en busca de un lugar donde vivir¹². Su conformación pone en evidencia un proceso de migración intra-urbana en tanto muchas de estas familias provenían de otros barrios ubicados en distintas áreas del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán. Abarca trece manzanas irregulares en las que habitan alrededor de 130 familias.

Los habitantes del barrio tienen distintas carencias y afrontan diversas situaciones de vulnerabilidad. Ante ello, ponen en marcha diversas estrategias. Entre ellas es pertinente destacar el sostenimiento de un merendero (inaugurado a principios del año 2017) que funciona tres veces a la semana y que recibe a 60 niños aproximadamente; y una cooperativa de trabajo que elabora alimentos para vender y cuyas ganancias lo sostienen, ya que no cuenta con financiamiento estatal.

5. El vínculo barrio-ciudad

El vínculo barrio-ciudad (escala macro) está relacionada con el estudio del orden social que propone Caravedo (2012), determinado e influido por el conjunto de personas que lo habitan. Teniendo en cuenta el entorno como elemento constitutivo (Roig Zamora y Araya Ramírez 2013), el barrio 11 de enero se localiza en un área del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán en el que se identifica un patrón de uso del suelo denominado “residencial atomizado de carácter mixto” (Cuozzo *et al.*, 2018, p. 101)¹³. En este sector conviven grupos sociales con diferente poder adquisitivo imprimiéndole al territorio una cierta heterogeneidad socio-espacial —y cultural teniendo en cuenta los filtros que propone Lynch (1960)—. Los vecinos señalan que existen profundas diferencias y tensiones entre los barrios de la zona. Al observar la cartografía catastral y administrativa provincial existente se advierte que el barrio 11 de Enero se encuentra integrado a la trama urbana que lo contiene; sin embargo, considerando las construcciones colectivas en términos de sistema cultural y normativo que plantea Caravedo (2012), al aproximarnos se observa que una parte del mismo —la plaza San Expedito localizada en su extremo noroeste— se asienta sobre una porción de tierra que no es reconocida ni jurídica ni administrativamente por ninguno de los municipios adyacentes, ya que se sitúa justo en el límite entre los mismos¹⁴.

Con el objetivo de identificar y caracterizar la imagen urbana (Lynch, 1960), la relación topofílica (Yori, 2009) y el imaginario social (García Canclini, 2007; Gómez López *et al.*, 2015), en términos de reconocimiento del entorno donde se localiza el barrio y desde la mirada de sus residentes (como proponen Berger y Luckmann, 2006), se solicitó a los vecinos en los talleres participativos que señalen en un mapa de la ciudad aquellos edificios, equipamientos y puntos significativos que consideren pertinentes y que expliquen y jerarquicen los aspectos positivos y negativos del barrio (Tabla 2 y Figura 2). En los relatos de los vecinos se advirtió un gran malestar ante la escasa presencia de instituciones públicas (provinciales y municipales) en la zona. Explicaron que si bien su barrio forma parte de la ciudad capital se encuentra “olvidado... dejado

12. El 68,6% de los encuestados llegó al barrio luego de este suceso.

13. Cuozzo *et al.* (2018) definen tres tipos de áreas urbanas: grandes islas residenciales; residencial atomizado o pequeñas islas residenciales; y tradicional contemporáneo.

14. El terreno donde se asienta dicha plaza no tiene número de padrón catastral motivo por el cual los fondos económicos destinados a su mejora y cualificación no son adjudicados, dejando a los vecinos ante una plaza en malas condiciones y sin cuidados estatales.

de lado por sus gobernantes [tanto provinciales como municipales]” (S. P., vecina, 01/06/2017) quienes “sólo aparecen en épocas de elecciones” (M. C., vecino, 01/06/2017). Refuerzan sus respuestas al señalar —como elementos organizadores de la ciudad (Roig Zamora y Araya Ramírez, 2013)— los límites del barrio y explicar que las redes de servicios básicos de agua potable, gas natural y cloacas discurren por la principal vía de circulación (ruta provincial 315-Avenida Camino del Perú) ubicada al oeste; sin embargo hasta la actualidad no se llevaron a cabo las obras de infraestructura necesarias para brindar la conexión de estos servicios a las viviendas del barrio, irrumpiendo el orden material propuesto por Caravedo (2012). Del mismo modo el canal de desagüe pluvial San José que circunscribe al barrio con orientación norte-sur se convierte en un símbolo de conflicto —desde la descripción discursiva (Vasco Uribe, 2017)— por su elevado nivel de contaminación; una vecina explicaba “muchacha gente del barrio y de los otros [señalando los barrios próximos] tiran la basura ahí en el canal porque por aquí no pasa el basurero y no hay contenedores” (E, vecina, 18/05/2017).

Por otro lado, al referirse a los distintos edificios, equipamientos y puntos significativos existentes en la zona donde se ubica el barrio (comercial, cultural, religioso, deportivo, y espacios verdes y/o de esparcimiento), los vecinos solo marcaron en el mapa, de acuerdo con sus filtros personales, aquellos lugares o íconos que utilizan frecuentemente y con los que desarrollaron una relación topofílica (Yori, 2009) otorgándoles cierto significado y convirtiéndolos en un espacio vivido. Del mismo, sin bien mencionaron otro tipo de equipamiento (como un local bailable) optaron por no señalarlo en el mapa dado que consideran que se trata de un lugar problemático y poco frecuentado por ellos. Siguiendo lo propuesto por Caravedo (2012) al referirse a los mapas mentales, los participantes de los talleres organizaron la información de acuerdo con las características físicas del espacio, las dinámicas sociales que en ellos se desarrollan y los significados que les atribuyen.

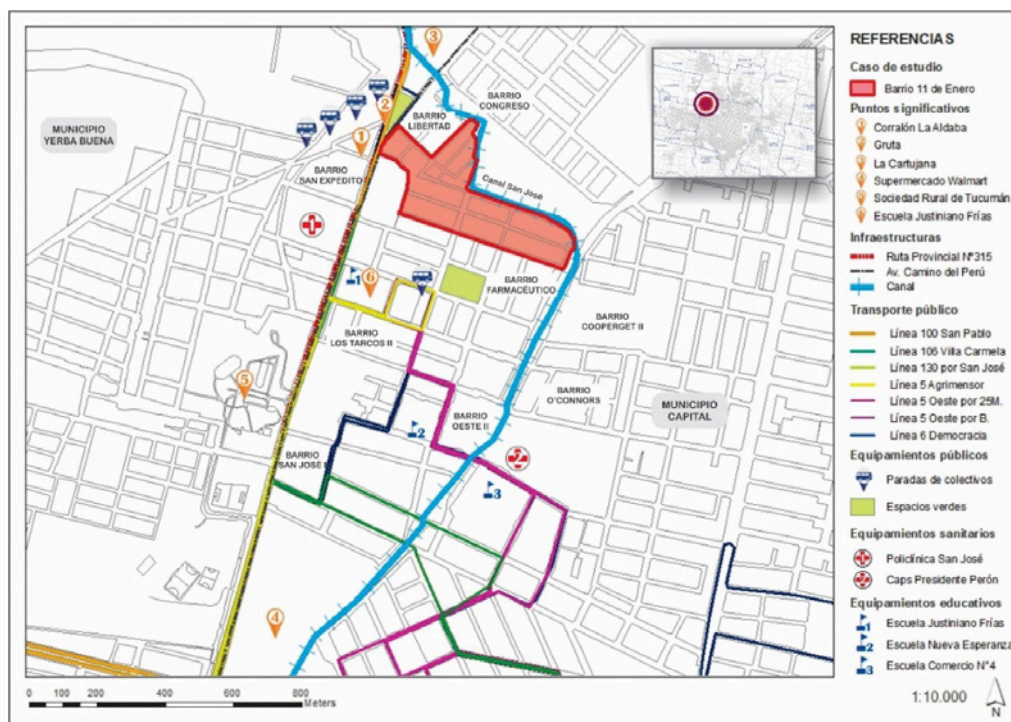
Tabla 2. Dimensiones y variables consideradas en la escala barrio-ciudad

DIMENSIONES Y VARIABLES
Entorno donde se localiza el barrio
Principales vías de circulación; líneas y paradas de transporte público más cercanas; puntos de referencia externos (equipamiento comercial, cultural, religioso y deportivo); barrios cercanos; ríos y/o canales de desagüe; espacios verdes y/o de esparcimiento
Educación
Establecimientos educativos a los que asisten
Salud
Establecimientos sanitarios a los que asisten
Integración urbana
Aspectos positivos y negativos del barrio; integración de la vivienda y/o familia al barrio; integración del barrio al resto de la ciudad

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

Considerando el tipo de relación entre las personas y el espacio inmediato (Zenteno Torres, 2018), los resultados obtenidos evidenciaron un vínculo barrio-ciudad débil. Si bien las respuestas gráficas de los talleres mostraron una articulación física —sobre todo con los servicios y espacios de uso público utilizados frecuentemente, y con excepción de la barrera urbana que representa el canal San José localizado al norte (elemento discursivo de conflicto)—; las respuestas de las encuestas evidenciaron lo contrario. El sentido de pertenencia a la ciudad de los habitantes del barrio, se expresa en términos de presencia/ausencia del Estado en la resolución de las necesidades comunitarias y con una percepción institucional simbólica por parte de los encuestados.

Figura 2. Caracterización del entorno del barrio 11 de Enero



Fuente: elaboración de Ana L. Castañeda Nordmann sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

6. El vínculo hogares-barrio

En este apartado, se combinan los órdenes material y social incorporando la imagen grupal sobre el barrio y las valoraciones y construcciones cognitivas personales sobre el mismo (escala micro). La mirada se centra en la manera en que los habitantes caracterizan y perciben su barrio, teniendo en cuenta las condiciones socio-espaciales internas. Se les pidió a los participantes de los talleres que señalen en el mapa (siempre que sea posible), a partir de la descripción discursiva (Vasco Uribe, 2017) y la atribución de sentido al cada lugar (Berger y Luckmann, 2006), aquellos sitios, equipamientos y/o actividades que perciben como positivos o beneficiosos y aquellos que consideran negativos (Tabla 3 y Figura 3). En primer lugar, señalaron la ubicación de su propia casa y a partir de allí, las calles de ingreso al barrio y aquellas por las que transitan, los tres sectores barriales diferenciados tanto por su cercanía a la principal vía de circulación como por la sensación de inseguridad y peligrosidad en cada zona, y los puntos internos de referencia. Entre los aspectos positivos destacaron los sitios donde funcionan el merendero y la cooperativa de trabajo ya que los consideran como centros neurálgicos de las actividades barriales. Asimismo, hicieron hincapié en la posibilidad de que los niños jueguen en la calle; en la existencia de emprendimientos familiares; y en la tranquilidad general del barrio, aunque siempre dependiendo de la zona. Estos elementos son considerados por los participantes como constitutivos del espacio (Roig Zamora y Araya Ramírez, 2013; Caravedo, 2012).

Por su parte, los aspectos negativos fueron clasificados en cuatro grandes grupos:

- Equipamiento e infraestructura: provisión de agua potable clandestina y ausencia de pozo de agua barrial; falta de alumbrado público, pavimento, cordón cuneta, gas natural y red cloacal; escasa recolección de residuos sólidos urbanos; calles de tierra; y escasez de canchas de fútbol y espacios verdes públicos cualificados.

- Servicios: falta de presencia policial que trae aparejado aumento de inseguridad y de la percepción de peligrosidad; y escasa frecuencia de transporte público de pasajeros.
- Generales: venta de drogas (sobre todo paco)¹⁵; maltrato animal; falta de unidad vecinal al interior del barrio y con los vecinos de los barrios próximos; y falta de puestos de trabajo en áreas cercanas.
- Fluviales y pluviales: riesgo de inundación permanente de calles y casas ante tormentas fuertes y el desborde del canal San José; y falta de mantenimiento y limpieza de dicho canal —que además representa una barrera urbana en sentido noreste—.

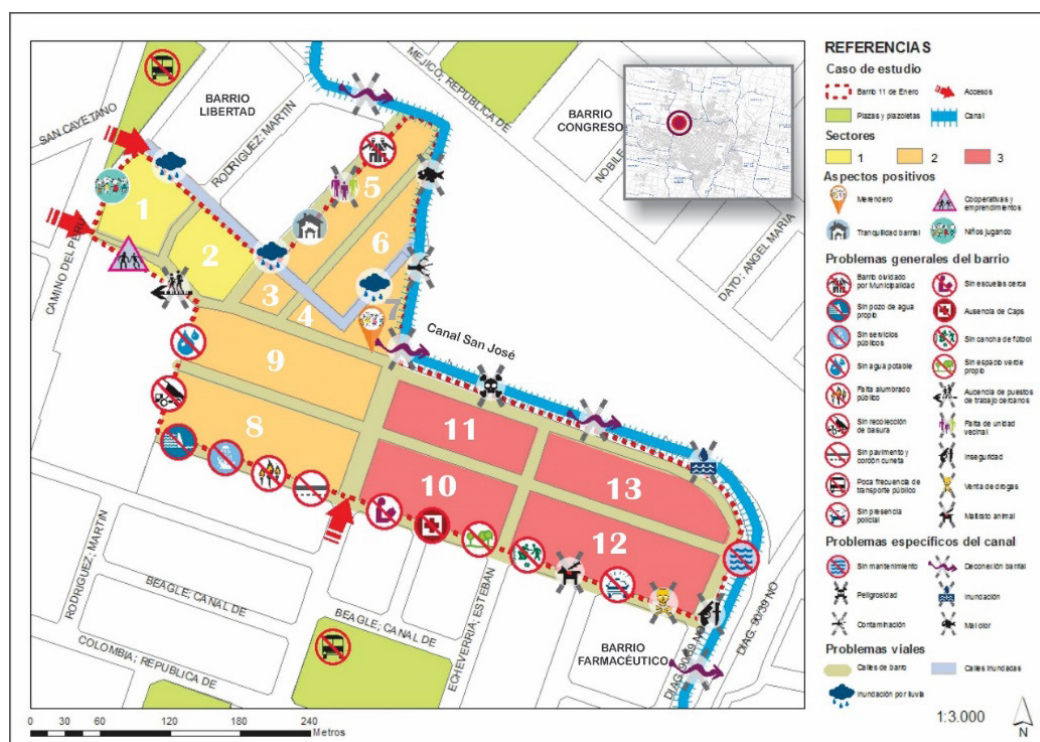
Los aspectos negativos señalados ponen en evidencia que los habitantes del barrio reconocen y perciben el empeoramiento de sus condiciones de vida y vulnerabilidad. Asimismo, a la actual imagen de deterioro social que interpretan de su realidad se agregan otras vinculadas a la desintegración del tejido social fuertemente influenciado por el impacto del consumo y narcomenudeo de drogas (Boldrini y Malizia, 2020).

Tabla 3. Dimensiones y variables consideradas en la escala hogares-barrio

DIMENSIONES Y VARIABLES
Características del barrio
Límites; vías de acceso; puntos de referencia internos (lugares donde se desarrollan actividades puntuales); organización espacial (manzanas, zonas, etc.); provisión de servicios públicos; zonas inundables por agua de lluvia y/o desborde de ríos y/o canales de desagüe; principales problemas del barrio

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

Figura 3. Caracterización interna del barrio 11 de Enero por los vecinos



Fuente: elaboración de Ana L. Castañeda Nordmann sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

15. La pasta base de coca es una droga de bajo costo elaborada a partir de los residuos de cocaína. Sus efectos son particularmente devastadores para el organismo. Se consume sobre todo en sectores de clase popular. La pasta base es tema de gran preocupación en la salud pública, por su “gran poder adictivo y elevada toxicidad, ocasionando trastornos psicofísicos severos, así como fuertes repercusiones en el ámbito familiar, social, económico y laboral” (Pascale *et al.*, 2014, p. 4).

Los mapas resultantes mostraron un tipo de vínculo hogares-barrio frágil. En cuanto a la representación simbólica construida que plantean Zenteno Torres (2018), Caravedo (2012) y García Canclini (2007), los vecinos valoran la localización espacial en términos de cercanía/lejanía, acceso/uso y seguridad/inseguridad; jerarquizando los siguientes aspectos:

- Las centralidades barriales con actividades de contención social (merendero y plaza).
- Las espacialidades de dependencia cotidiana (hogar, la calle como lugar de esparcimiento y transporte público).
- Las espacialidades productivas (cooperativas y actividades laborales).
- Las espacialidades de dependencia de infraestructuras (pozo de agua barrial y agua potable, alumbrado público, pavimento, cordón cuneta, desagües pluviales, gas natural, cloacas y recolección de residuos sólidos).
- Las espacialidades de equipamientos de bienestar (centros de atención primaria de salud, escuelas, canchas de fútbol y espacios verdes). Por otra parte, otorgan significación a ciertos aspectos no-espaciales tales como la presencia policial, la contención de violencia barrial y la frecuencia del transporte público. Asimismo, las actividades religiosas, culturales, comerciales de micro escala, deportivas y de esparcimiento, son muy apreciadas por los hogares.

7. Los hogares del barrio

Este apartado se vincula con el orden mental propuesto por Caravedo (2012) y se centra en las valoraciones de las personas sobre susituación familiar teniendo en cuenta los filtros personales (Lynch, 1960) y la atribución de sentido a su historia y trayectoria familiar (Berger y Luckmann, 2006)(escala hogar). Para su elaboración se llevaron a cabo las siguientes actividades:

- Se ubicó en la trama urbana del barrio cada uno de los hogares encuestados
- Se trabajó con las preguntas de la encuesta sobre educación, salud, economía y vivienda (Tabla 4).
- Se interpretó el conjunto de respuestas.
- Estas se clasificaron, según cada temática, en dos categorías en función si se identificaba — como descripción discursiva (Vasco Uribe, 2017) — un menor nivel de satisfacción (en el caso de que exista mayor predominancia de referencias y/o respuestas negativas) o un mayor nivel de satisfacción (en el caso de que exista mayor predominancia de referencias y/o respuestas positivas) (Tabla 5)¹⁶.
- Luego, se analizaron solamente las respuestas negativas en cada dimensión.
- Se interpretó la construcción topofílica o imaginario social por temática y en relación con sus aspectos intervinientes.

16. Para elaborar este apartado solo se tuvieron en cuenta 33 encuestas, dado que en las dos restantes no se registraron respuestas en las dimensiones consideradas.

Tabla 4. Dimensiones y variables consideradas en los hogares del barrio

DIMENSIONES Y VARIABLES
Educación
Establecimientos educativos a los que asisten; asiste a la escuela (nivel que cursa) ¹ ; asistió a la escuela (máximo nivel alcanzado)
Salud
Acceso a la salud pública (cobertura social, tipo de lugar al que acceden y distancia)
Economía
Ayuda para construir y mejorar su vivienda y el barrio; cantidad de integrantes del hogar que trabajan; relación laboral; integrantes del hogar beneficiarios (en el presente y pasado) de planes sociales; participación en emprendimientos barriales; expectativas laborales; cantidad de desocupados en el hogar
Vivienda
Material del piso, paredes y techo; cantidad de ambientes del hogar; provisión de agua de la vivienda; mecanismo de eliminación de excretas; combustible utilizado para cocinar, calefaccionar y refrigerar; convivencia con otros usos de la vivienda; inundación de la vivienda por agua de lluvia y/o desborde de ríos y/o canales de desagüe

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

1. Para el análisis de estas variables se dividió a la población en tres grupos etarios: infancia (de 3 a 10 años), juventud (de 11 a 17 años) y adultez (18 años en adelante).

Tabla 5. Cantidad de hogares del barrio con mayor proporción de referencias negativas y positivas por temática

DIMENSIÓN	RESPUESTAS NEGATIVAS	RESPUESTAS POSITIVAS
Educación	23	10
Vivienda	12	21
Economía	16	17
Salud	3	30

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

Los entrevistados mostraron un mayor nivel de insatisfacción en la dimensión educación (70%), seguida de la dimensión economía (48%), vivienda (36%) y un porcentaje mucho menor en salud (9%) (Tabla 5). Ahora bien, al analizar cada temática por separado, se identifica que en la dimensión educación los adultos mayores de 65 años son los que se reconocen con las peores condiciones educativas; mientras que los niños entre 3 y 10 años, con las mejores. Ello es alentador puesto que, según lo expuesto por los entrevistados, les permitiría a estos niños tener en el futuro perspectivas educativas y laborales más beneficiosas. En cambio, el grupo de jóvenes y adultos (mayores de 18 años) que constituye la población económicamente activa, se reconoció con mayor vulnerabilidad. Esto resulta preocupante en tanto un gran número de habitantes no tuvo, ni tiene un nivel educativo suficiente que le permita obtener empleos formales conducentes a mejorar sus condiciones de vida. En este aspecto llama la atención la elevada proporción de personas que no asisten y/o asistieron a establecimientos educativos, aunque existen centros para todos los niveles en las cercanías del barrio. Ello se comprueba en las encuestas, donde la variable distancia/recorrido hasta dichos equipamientos tuvo mayormente referencias positivas, lo cual evidencia que la deserción escolar está más vinculada con las condiciones económicas familiares —en muchos casos los niños y/o adolescentes deben salir a trabajar para colaborar con el sostenimiento del hogar y ello conlleva al progresivo abandono escolar— que con la falta de accesibilidad al equipamiento.

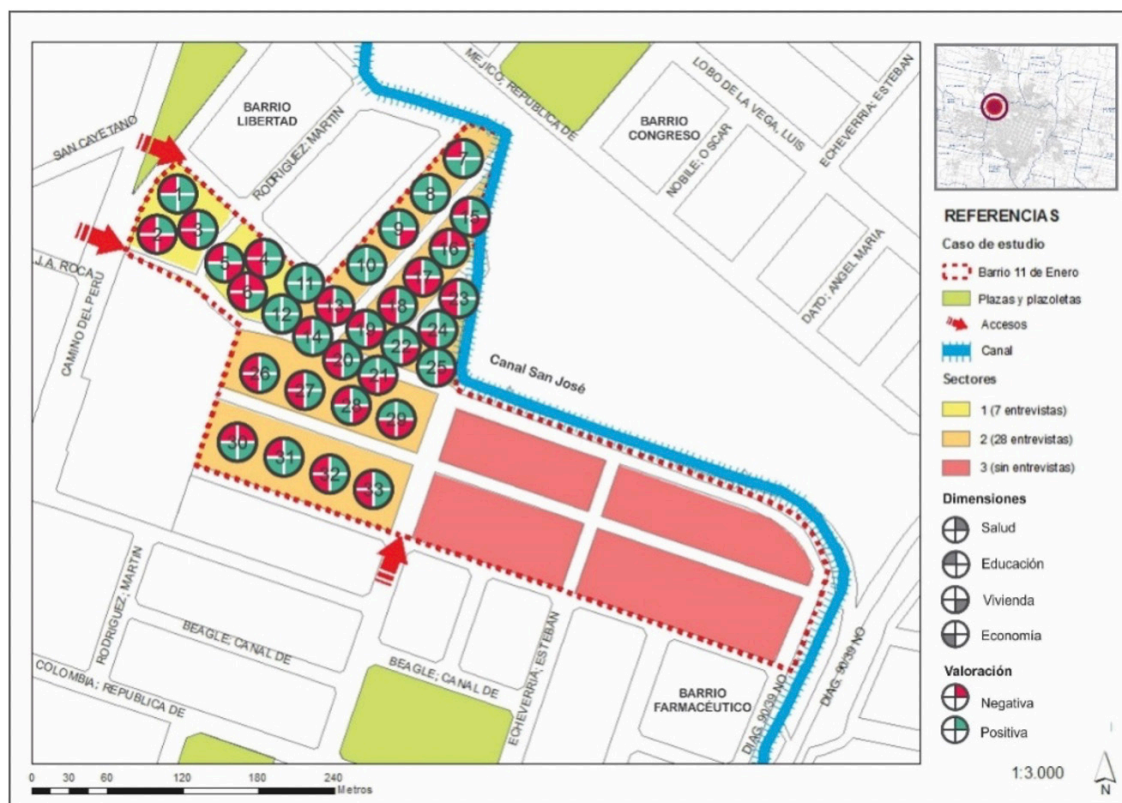
En la dimensión economía los aspectos que se señalaron como negativos estuvieron referidos a la escasa percepción de ayuda social (planes sociales actuales o anteriores), falta de acceso a ayudas económicas y/o materiales para construir y/o mejorar la vivienda, insuficiente o nula intervención del Estado en la mejora de las condiciones del barrio y reducido acceso laboral de los integrantes del hogar en edad de trabajar. Las variables que tuvieron mayores referencias positivas fueron las expectativas de mejora laboral, integrantes del hogar en edad de trabajar sin desocupación y relación laboral formal. En este aspecto, una elevada proporción de los hogares del barrio no cuenta con empleo formal, ni tampoco con ayudas laborales o económicas/materiales. El trabajo en su mayoría es informal y se lleva concretamente en viviendas particulares de la zona (limpieza, jardinería y cuidado de personas) y en menor medida en actividades de la construcción y pequeños comercios barriales. La inestabilidad económica es interpretada por los encuestados como necesidades básicas insatisfechas y urgencias materiales no resueltas que aumentan su nivel de vulnerabilidad y evidencian las malas condiciones por las que atraviesan. Esta situación resulta muy negativa puesto que las carencias económicas las transmiten —como efecto multiplicador— al resto de las problemáticas.

En la dimensión de vivienda, las variables que tuvieron mayores referencias negativas son aquellas vinculadas con el orden material que plantea Caravedo (2012) en relación con la calidad física de las mismas. Entre ellas, los vecinos mencionaron el combustible utilizado para cocinar y calefaccionar que no es acorde a estándares de seguridad y confort residencial; inadecuada calidad constructiva del techo, piso y paredes; e inundabilidad por agua de lluvia. Los aspectos destacados como positivos fueron un uso residencial adecuado, bajo hacinamiento y acceso al agua potable y a cloacas. De este modo, esta dimensión puso de manifiesto las exiguas condiciones de habitabilidad que poseen las viviendas del barrio. La mayoría de ellas no cuenta con una materialidad constructiva apropiada (en piso, paredes y techo), ni con combustibles seguros para cocinar o elementos específicos para calefaccionar (fundamentalmente en el periodo de mayor frío). Esto impacta directamente en las condiciones de salud y seguridad de los integrantes del hogar, situación que se torna crítica en casos de inundabilidad u otros eventos climáticos de gran magnitud a los que se encuentran actualmente expuestos.

Por último, en la dimensión de salud, solamente el 9% de los hogares manifestó percepciones negativas vinculadas con la falta de acceso a cobertura social. Por el contrario, el resto de los hogares resaltaron como aspecto positivo la cercanía física al CAPS (Centro de Atención Primaria de Salud). Es llamativo que esta dimensión no ocupó un lugar central en el relato de los encuestados, en tanto las otras dimensiones fueron consideradas prioritarias teniendo en cuenta que la mejora de algún aspecto supone la cualificación de las demás variables.

Finalmente, en relación con la pregunta sobre cómo percibían sus propios hogares, los resultados pusieron en evidencia que, existe una mayor valoración de las oportunidades y posibilidades laborales, de la materialidad de la vivienda en términos de tenencia/carencia; y la percepción de accesibilidad a bienes y servicios. De las dimensiones analizadas, la preocupación más importante se centró en la educación asociada a las dimensiones economía y vivienda —en tanto si una mejoraba, la otra lo hacía por añadidura—, quedando las referencias a la salud escasamente visibilizadas.

Figura 4. Caracterización interna de los hogares del barrio 11 de Enero



Fuente: elaboración de Ana L. Castañeda Nordmann sobre la base de datos del Programa Mhapa, 2017.

8. Reflexiones finales

La vulnerabilidad que se reconoce como persistente —discursiva y simbólicamente— por los habitantes de las villas y asentamientos populares de los aglomerados urbanos es invisibilizada en la mayoría de los casos por la política pública, por ello, construir mapas cualitativos con metodologías participativas permite a las comunidades tener una voz en los procesos de intervención territorial y contar con una herramienta de lucha para poner en manifiesto, al Estado e instituciones de protección social, cuáles son sus reales problemáticas, necesidades y urgencias de intervención. Para evitar, a la vez, el destino de fondos a propuestas universalistas que lejos están de mejorar las condiciones de vida actuales de la población.

Integrar la elaboración de mapas cualitativos en la investigación urbana permite incorporar otra manera de conocer la percepción que las personas tienen de su entorno. Un mapa cualitativo es por lo tanto la representación cartográfica de la realidad e identidad local social, a escala hogar, micro y macro, que se construye a partir de procesos participativos con la comunidad, en conjunto indisoluble, con los modos de procesamiento digital de datos cualitativos de los técnicos involucrados. Estos mapas contextualizan la percepción e interpretación personal y colectiva de la realidad y entorno habitado a través de la descripción discursiva de las características generales, educativas, sanitarias, económicas, ambientales, administrativas, culturales, entre otros aspectos, de la ciudad, del barrio, de las viviendas, de los hogares y las familias; junto con los aspectos de vulnerabilidad que envuelven o son asociados a todos éstos.

En el caso de estudio propuesto, el barrio 11 de Enero, la implementación de esta herramienta, desarrollada con un importante componente participativo, aportó al conocimiento socio-espacial del vínculo del barrio con el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán y de los hogares y familias con el barrio, éste último teniendo en cuenta sus condiciones de vulnerabilidad en función de las dimensiones y variables consideradas en la encuesta. De esta forma fue posible identificar aquellas dimensiones, y las correspondientes variables que las componen, con mayor proporción de características y percepciones negativas y positivas, como así también, los hogares más afectados en cada una de ellas. Los resultados obtenidos sobre la localización de los hogares y/o zonas del barrio más vulnerables —teniendo siempre en cuenta el contexto urbano—, se convierte en un insumo para la elaboración y/o redefinición de políticas públicas y/o como herramienta para la ayuda y eficiencia de recursos, al centrar la mirada en aquellas situaciones que se perciben y poseen mayores problemáticas. En este sentido a partir de los resultados obtenidos se diseñaron las estrategias y procesos a implementar en la mejora del hábitat. Por un lado, se elaboró —en el transcurso de 2018— la carpeta técnica para presentar en las oficinas municipales en la que se solicitaba la recualificación de la Plaza San Cayetano; y en el transcurso del 2019 el municipio Yerba Buena llevó a cabo tales mejoras que redundaron en un beneficio no sólo para los vecinos del barrio sino para la población de la zona al poner en funcionamiento nuevamente un espacio de esparcimiento. Por otro lado, a partir de la información recabada en los mapas se elaboraron las carpetas técnicas para presentar en las instituciones públicas correspondientes con el objetivo de solicitar la instalación, mejora y/o regulación de las redes de agua potable y energía eléctrica. En la actualidad estas solicitudes se encuentran en trámite.

Mediante los mapas cualitativos elaborados para el barrio 11 de Enero, se lograron responder los interrogantes que guiaron esta investigación. A través de estos mapas se ponen en evidencia determinadas representaciones sociales que construyeron los habitantes del asentamiento en función de la percepción del lugar y sus dinámicas socio-espaciales. Entre ellas, se destaca que el Estado los olvida y las instituciones los invisibilizan; que poseen un pragmatismo barrial y habitacional que los ayuda a superar los niveles de insatisfacción; y que la accesibilidad física y material, en igual medida que la temporal (desde el acceso a la frecuencia o posibilidad de recurrencia de uso de espacios y actividades), constituyen aspectos muy importantes en el sentido de pertenencia y refuerzo del vínculo de los encuestados en todas las escalas (ciudad-barrio-hogar).

La elaboración de este tipo de mapas permite analizar, en distintas escalas, las manifestaciones de la desigualdad en el territorio y su puesta en evidencia resulta fundamental en la investigación urbana actual. Permiten llevar a cabo análisis espaciales cualitativos en tanto buscan comprender la realidad socio-espacial desde la propia mirada de los actores sociales involucrados y se basan en las representaciones sociales que éstos sustentan acerca de la realidad. En este sentido la dialéctica establecida entre las herramientas cualitativas y participativas resulta fundamental para poder alcanzar una comprensión holística del proceso que se quiere estudiar. El hecho de que los habitantes de los barrios, en este caso, vulnerables puedan participar en todo momento del proceso de construcción y toma de decisiones es de gran importancia y conduce el establecimiento de propuestas de intervención concretas e implementadas en las distintas etapas de la gestión de recursos. Su construcción y puesta en práctica contribuye no solo con el ordenamiento territorial y las diversas formas de usar la ciudad; sino además con la implementación de nuevos modos de análisis y representación cartográfica de las problemáticas urbanas.

Contribución de autorías

Matilde Malizia: trabajo de campo y elaboración del artículo.

Ana L. Castañeda Nordmann: producción de mapas y elaboración del artículo.

Rosa Lina Cuozzo: elaboración del artículo.

Financiación

La investigación y elaboración del artículo ha sido desarrollada en el marco de los siguientes proyectos de investigación: Proyecto PIP N° 11220130100421CO (CONICET-UNT); Proyecto PIUNT B619/3 (SCAIT-UNT) y Proyecto PIUNT B619/2 (SCAIT-UNT).

Conflicto de intereses

Las autoras de este trabajo declaran que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.

Bibliografía

- Abba, A.; Kullock, D.; Novick, A.; Pierro, N. & Schweitzer, M. (2011). *Horacio Torres y los mapas sociales: la construcción teórica del caso Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Cuenta hilos Ediciones.
- Alba, M. D. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos Urbanos*, 19(1), 115-143. Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1197>
- Althabe, G. (1999). Lo microsocio y la investigación antropológica de campo. En G. Althabe & F. G. Schuster (comp.), *Antropología del presente* (pp. 61-68). Buenos Aires, Argentina: Editorial Edicial.
- Batista Zamora, A. E. & Natera Rivas, J. J. (2017). La evolución del mapa social del Gran San Miguel de Tucumán: Un estudio del periodo 1991 a 2010 a través del análisis factorial. *Geograficando*, 13(2), 1-15. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/65855/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Berger, P. & Luckmann T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Boldrini, P. (2018). Informalidad en el Gran San Miguel de Tucumán. En C. Cravino (ed.), *La ciudad (re) negada: Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas* (pp. 127-149). Buenos Aires, Argentina: Universidad General Sarmiento.
- Boldrini, P. (2015). Producción participativa del hábitat popular: Aportes metodológicos a partir del estudio del Gran San Miguel de Tucumán 2000-2010. *Estudios del hábitat*, 13(1), 61-75. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/2239/pdfs>
- Boldrini, P. & Malizia, M. (2020). Mejora participativa del hábitat en contextos de desigualdad en ciudades intermedias. *Revista Hábitat y Sociedad*, 13, 209-228. doi: 10.12795/HabitatySociedad.2020.i13.12
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Buzai, G. (2014). *Mapas Sociales Urbanos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar.
- Buzai, G. (2011). La construcción de mapas mentales mediante apoyo geoinformático. Desde las imágenes perceptivas hacia la modelización digital. *Revista geográfica de Valparaíso*, 44, 1-17. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/eventos/2011/infogeo/ET1_16_BUZAI.pdf
- Caravedo, R. (2012). Las ciudades como espacios mentales y lingüísticos: Reflexiones sobre la variación diatópica del español. *Orillas*, 1, 1-17. Recuperado de: http://orillas.cab.unipd.it/orillas/es/01_02caravedo_rumbos/
- Cuozzo, R. L. (2018). *Transformaciones territoriales. Nuevas dinámicas en la producción del suelo residencial en el área metropolitana de Tucumán* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- Cuozzo, R. L.; Boldrini, P. & Malizia, M. (2018). El crecimiento metropolitano (1990-2015). En M. Malizia, P. Boldrini & P. Paolasso (coord.), *Hacia otra ciudad posible: Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán* (pp. 87-112). Buenos Aires, Argentina: Café de las ciudades.

- Del Castillo, A. (2012). Pobreza y 'cartoneo' en un barrio periférico del Gran San Miguel de Tucumán. *Cuadernos de Humanidades*, 41, 249-271. Recuperado de <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/179>
- Downs, R. & D. Stea (1973). Theory. En R. Downs y D. Stea (eds.), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. Chicago, United States of America: Aldin Publishers Co.
- García Canclini, N. (2007). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Giddens, A. (1989). Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 71-77.
- Gómez López, C.; Cuozzo, R. L. & Boldrini, P. (2015). Impactos de las Políticas de Vivienda en el Área Metropolitana de Tucumán, Argentina: 2003-2013. *Cuaderno Urbano*, 19(19), 153-178. doi: <http://dx.doi.org/10.30972/crn.1919858>
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina: Legasa.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Jodelet, D. (1982). Les représentations socio-spatiales de la ville. En P. Derycke (ed.), *Conceptions de l'espace* (pp. 92-106). Nanterre, Francia: Recherches Pluridisciplinaires de l'Université Paris X.
- Lee, T. R. (1976). *Psychology and the Environment*. London, United Kingdom: Methuen Co.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. Cambridge, Massachusetts, United States of America: MIT Press and Harvard University Press-
- Malizia, M.; Boldrini, P. & Paolasso, P. (2018). *Hacia otra ciudad posible: Transformaciones urbanas en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán*. Buenos Aires, Argentina: Café de las ciudades.
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani, J. I. (2012). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: CENGAGE Learnig.
- Medeiros, R. & Murilo Mendonça, O. (2017). A nova cartografia social como instrumento de Resistência: reflexões sobre a história de vida dos camponeses e camponesas na Luta pela Terra — MST/Goias. *Campo-Território, Geografia Agrária*, 12(27), 287-308. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328375356_A_nova_cartografia_social_como_instrumento_de_resistencia_reflexoes_sobre_a_historia_de_vida_dos_camponeses_e_camponesas_na_Luta_pela_Terra_-_MSTGoias
- Medeiros, R.; Pereira Santos, V. & Costa Rodrigues, E. (2018). Mapeamento social e luta pela terra: comunidades rurais impactadas pelo projeto matopiba-to1. 31 *Reunião Brasileira de Antropologia*. Brasília, Brasil. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/330545675_MAPEAMENTO_SOCIAL_E_LUTA_PELA_TERRA_COMUNIDADES_RURAI_IMPACTADAS_PEL_PROJETO_MATOPIBA-TO_1
- Mendizábal, N. (2019). El otro río: las investigaciones en ciencias sociales realizadas con métodos mixtos. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa. Volumen II* (pp. 241-286). Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Molina-Díaz, P. & Suárez-Cabrera, D. L. (2012). Niños y niñas de origen peruano en Santiago: un acercamiento desde las voces que configuran los espacios sociales. *VII Congreso Chileno de Sociología y Encuentro Pre-ALAS*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/258344283_Ninos_y_ninas_de_origen_peruano_en_Santiago_un_acercamiento_desde_las_voces_que_configuran_los_espacios_sociales
- Moscovici, S. (1984). The Phenomenon of Social Representations. En R. Farr & S. Moscovici (eds.), *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Navarro, O. & Rodríguez, U. (2008). Mapas mentales: la representación cognitiva del espacio como método de investigación social. En P. Paramo (comp.), *La investigación en las ciencias sociales: técnicas de recolección de información* (pp. 1-20). Bogotá, Colombia: Lemoine editores.
- Neiman, G. & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238). Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Obando E., L.; García Alzate, J. & Torres Martínez, F. (2001). Recomendaciones para la formulación de planes de desarrollo económico-ambiental municipal. *Revista De Ciencias Agrícolas*, 18(2). Recuperado de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rfacia/article/view/1718>
- Paolasso, P.; Longhi, F. & Velázquez, G. (2019). *Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

- Paolasso, P.; Malizia, M. y Longhi, F. (2011). Vulnerabilidad y segregación socio-espacial en el Gran San Miguel de Tucumán (Argentina). En A. Vergara Durán (ed.), *Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina* (pp.50-71). Barranquilla, Colombia: Ediciones Uninorte.
- Pascale, A.; Hynes, M.; Cumsille, F. & Bares, C. (2014). *Consumo de pasta base de cocaína en América del Sur. Revisión de los aspectos epidemiológicos y médico-toxicológicos*. Montevideo, Uruguay: OEA — CICAD.
- Roig Zamora, J. & Araya Ramírez, J. (2013). El uso del mapa mental como herramienta didáctica en los procesos de investigación. *E-Ciencias de la Información*, 3(2), 1-22. doi: 10.15517/eci.v3i2.10658
- Suárez-Cabrera, D. L. (2015). Nuevos migrantes, viejos racismos: Los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), pp. 627-643. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160113072743/NuevosMigrantesViejosRacismos.pdf>
- Quaroni, I. & Terranova, A. (1976). Il ruolo della progettazione, Attila Conferenza Hábitat. *Conferenza delle Nazioni Unite Sugli Sediamentiurbani*. Recuperado de <http://www.campusvirtual.unt.edu.ar/file.php?file=%2F12%2FBibliografia%2Fquaroni.pdf>
- Tolman, E. C. (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55(4), 189-208. doi: <https://doi.org/10.1037/h0061626>
- Torres, H. (2006). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)*. Serie Difusión 3. Buenos Aires, Argentina: Dirección de Investigaciones, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.
- Tuan, Y. (1980). *Topofilia*. Sao Pablo, Brasil: Difusao.
- Vasco Uribe, L. (2017). *Mapas parlantes y construcción del territorio*. Inédito. Bogotá, Colombia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Velázquez, G.; Mikkelsen, C.; Linares, S. & Celemín, J. P. (2014). *Calidad de vida en Argentina: Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. Tandil, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Würth, M. (2014). Cartografías de la ciudad. Representación y estilización lingüística en mapas mentales de Buenos Aires. *Boletín de Filología*, XLIX (2), 311-349. Recuperado de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/35863/37525>
- Yori, C. M. (2009). Hábitat urbano y derecho a la ciudad: una aproximación desde el concepto de topofilia. En M. C. Echeverría Ramírez, F. B. Zuleta Ruíz, F. Gutiérrez Flórez, C. M. Yori, J. Sánchez Ruíz & E. Muñoz (comp.), *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat* (pp. 85-112). Medellín, Colombia: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
- Yuni, J. A. & Urbano, C. A. (2014). *Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas, Vol. II.
- Zamalloa Chalco, T. (2009). *Los Mapas Parlantes “Un instrumento eficaz de diagnóstico, planificación y autoevaluación comunal”* (Proyecto MARENASS). Lima, Perú: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Gobierno del Perú.
- Zenteno Torres, E. (2018). La percepción del espacio urbano: El aporte de mapas perceptivos al análisis del barrio Zen de Palermo (Italia). *INVI*, 33(93) 99-122. Recuperado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62902>